

FASCISMO AGRARIO Y PROSELITISMO REVOLUCIONARIO EN EL PENSAMIENTO DE ONÉSIMO REDONDO

Matteo Tomasoni
Universidad de Valladolid

Del sindicato local al sindicalismo nacional

Hablar hoy de Onésimo Redondo Ortega significa recordar una página de la historia vinculada a la fundación y desarrollo de Falange. No obstante, este vallisoletano de adopción fue también protagonista de una batalla por la defensa de los derechos del mundo agrario y del planteamiento de una fórmula política –según él– capaz de rescatar a la sociedad del estancamiento económico-social de la época: el sindicalismo nacional¹. Sin duda Onésimo no estuvo solo en su lucha; desde los comienzos de su actividad política coincidió en muchos aspectos con las ideas propuestas por el grupo encabezado por Ramiro Ledesma Ramos. Más tarde consintió en la unificación –aun reservando cierta incertidumbre– con los seguidores de José Antonio Primo de Rivera, dando vida al partido Falange Española de las JONS. Sin embargo, Onésimo se diferenciaría de los demás fundadores por sus raíces agrarias, por su cercanía a la gente del campo y por su firme e inagotable defensa del mundo agrario².

Onésimo nació el 16 de febrero de 1905 en el pequeño pueblo de Quintanilla de Abajo en plena Ribera del Duero, a pocos kilómetros de Valladolid. Sin entrar en más detalles sobre los años de su juventud, los que tratamos sus escritos coincidimos en

¹ Esta nota introductiva refleja muy bien el concepto que se desarrolló alrededor de la figura de Redondo tras su muerte. Su primer biógrafo, Narciso García Sánchez, relata en una obra sobre Onésimo como la mayor aspiración del sindicalista fue la «defensa del campo», además de su compromiso político: «para sus camaradas es el fundador de una doctrina salvadora, el espíritu práctico, [...] que hace de su vida estilo y norma y es la síntesis más acabada del concepto y de la expresión». Cfr. GARCÍA SÁNCHEZ, N.: *Onésimo Redondo*, Madrid, Publicaciones Españolas, nº 39, 1953, pp. 6-7.

² En el manifiesto fundacional de «La conquista del Estado», Ramiro Ledesma había señalado el problema existente en los campos frente al cual «el nuevo Estado torcerá el cuello al pavoroso y tremendo problema agrario que hoy existe» (Cfr. *Nuestro Manifiesto Político*, La Conquista del Estado, nº 1, 14/03/1931). No obstante, fue el grupo de Onésimo el que dedicó más atención a la situación del medio rural; según explica Martinell Gifre: «Onésimo tuvo en sus manos la gran misión de llevar por el cauce de la revolución nacional a las masas campesinas, y de ser el primero que tradujo a la acción de masas los primeros ideales del Estado Nuevo». Cfr. MARTINELL GIFRE, F.: *La política con alas. José Antonio, Ramiro y Onésimo desde una perspectiva actual*, Madrid, Ed. del Movimiento, 1974, p. 94.

que Onésimo siempre tuvo una conexión muy estrecha con su tierra³. Aun siendo muy joven, además de ser hijo de campesinos, se identificaría rápidamente con el mundo agrario local y no tardaría en empezar una profunda reflexión en torno de ello:

[...] las referencias al campo castellano son una constante en sus escritos y de su lectura, aunque pueda discreparse de alguno de sus planteamientos, se desprende que Redondo era un especialista en las cuestiones agrarias⁴.

Durante su estancia en la ciudad de Salamanca (entre 1923 y 1926) donde trabajó como funcionario al tiempo que estudiaba la carrera de derecho, sus relaciones con el campo siguieron siendo muy estrechas. Onésimo aprovechaba los momentos de descanso para dar un paseo por el campo salamantino manifestando, según el testimonio de Eduardo Martín Alonso, «su entusiasmo por el campo charro»⁵. También, el joven aprovechaba las pocas ocasiones que tenía para regresar a su aldea natal, así como se relata en un libro de propaganda de la primera época del franquismo:

[...] alterna su afanoso estudio con los descansos que le permiten volver otra vez a la tierra. [...] No era el señorito que volvía a pasar días de holganza, [...] era un campesino más, con la tierra y el sol metida en el alma, que volvía a su casa de adobe encalado⁶.

Es a partir del otoño de 1929 cuando Onésimo Redondo se acerca de manera más decisiva al mundo agrario. Esta aproximación se puede decir que fue desde un punto de vista profesional, algo casual. Se ha hecho hincapié en el fuerte vínculo entre Redondo y el campo castellano, pero no se debe olvidar que en el verano de 1927

³ Resulta indispensable la lectura del texto de MÍNGUEZ GOYANES, J.L.: *Onésimo Redondo 1905-1936. Precursor sindicalista*, Madrid, San Martín, 1990, para tener un primer conocimiento de la vida y obra del sindicalista vallisoletano. En colaboración con el Dr. Martín de la Guardia de la Universidad de Valladolid, estamos finalizando la publicación de un ensayo que aparecerá en la revista *Alcores* en su nuevo número 10, (año 2011). Semejante publicación tiene el objetivo de analizar con más atención el pensamiento de Redondo, dando a conocer cómo y de qué forma su ideal y sus escritos han mantenido cierto eco en los años del régimen franquista, sin olvidar la caída hacia el ostracismo que se concretizó tras el proceso de democratización del país.

⁴ MÍNGUEZ GOYANES, J. L.: *Onésimo Redondo 1905-1936, op. cit.*, p. 76.

⁵ *Ibidem*, p. 9.

⁶ La lectura de los textos que exaltaron la figura del héroe de Castilla, esconde entre sus líneas un aspecto casi legendario de Onésimo. Un anónimo nos hace observar cómo la vuelta al pueblo de Quintanilla se transformaba en una especie de ritual, donde el estudiante-funcionario, dejaba de un lado sus ocupaciones para volver a vestir los hábitos campesinos. Este aspecto ha influido mucho en la interpretación de Redondo durante el primer franquismo, haciendo de sus palabras el máximo ejemplo para la defensa de la producción agraria no sólo castellana, sino también española. Cfr. ANÓNIMO: *Onésimo Redondo. Vida, Pensamiento, Obra*, Madrid, Jefatura de Propaganda-Afrodísio Aguado, 1941, p. XV.

Onésimo acababa de terminar su carrera universitaria. Es probable que entonces el joven abogado se viese más atraído por una carrera profesional, pero las cosas no fueron de esta forma. Redondo entró en contacto aproximadamente entre el verano y el otoño de 1929, con Millán Alonso Lasheras, que había liderado durante algunos años un sindicato azucarero local. En breve Onésimo se ganó la amistad del entonces presidente Filemón Álvaro Prieto, que ya había empezado una reforma interna que llevaría a la agrupación a llamarse «Sindicato de Cultivadores de Remolacha de Castilla la Vieja»⁷.

El abogado se integró en el sindicato como secretario asesor del mismo y al poco tiempo de hacerse cargo del conjunto administrativo, lo revolucionó por completo. Según las fuentes redactadas por Goyanes, en la revista *SP* se relata de esta forma la llegada de Onésimo al sindicato:

[...] sus primeros pasos, al incorporarse a él [sindicato], fueron de propaganda y captación. Su labor fue recorrer los pueblos de Castilla, explicando las ventajas que podían derivarse de la unión. [...] Después fue la construcción de acequias para la irrigación y adquisición de una nueva fábrica azucarera que rompiera el monopolio⁸.

La obra de Onésimo dentro del sindicato fue intensa y a menudo le obligó a hacer numerosos desplazamientos por los pueblos de Castilla. De esta forma el joven secretario de la organización no sólo tuvo la oportunidad de conocer y establecer un contacto más estrecho con la gente del campo, sino que también trabajó para fomentar la obra de proselitismo; en poco tiempo el sindicato se convirtió *de facto* en la cabecera sindicalista regional, logrando el reconocimiento de todas las agrupaciones remolacheras.

⁷ El cambio de nombre del sindicato se produjo precisamente poco antes de la llegada de Redondo. En marzo de 1929, el anterior Sindicato Agrícola de Cultivadores de Remolacha de Valladolid cambió su nombre por el de Sindicato de Cultivadores de Remolacha de Castilla la Vieja, tras la decisión de la Junta General del sindicato, según lo escrito por el mismo presidente en una carta dirigida al gobernador civil: «"El Señor Presidente dice que esta Junta no tiene otro objeto que aco[rd]ar el cambio de nombre de este Sindicato por el de Sindicato de Cultivadores de [R]emolacha de Castilla la Vieja". "Por unanimidad se acuerda así". "Valladolid, 7 de marzo de 1929"». Archivo Histórico Provincial de Valladolid (desde ahora AHPVA), *Sindicato Agrícola de Remolacha de Castilla la Vieja*, fondo: «Gobierno Civil», caja 323, subdivisión 1, carpeta nº 2.

⁸ «José Antonio y Onésimo», *SP – Revista de información mundial*, nº 96, Madrid, 8 de marzo de 1959, p. 10; citado por MÍNGUEZ GOYANES, José Luis, en: *Onésimo Redondo 1905-1936, op. cit.*, p. 13 y «Onésimo Redondo», *Vallisoletanos*, nº 40, Valladolid, Obra cultural de la Caja de Ahorros Popular, 1984, pp. 145-146.

Este primer salto cualitativo impulsó al sindicato hacia la búsqueda de nuevos respaldos. Redondo intervino en ello aprovechando como mejor pudo su experiencia en la administración, logrando la adhesión de nuevos socios y nuevos ingresos financieros. En poco tiempo el sindicato quedó completamente renovado tanto en el aspecto económico como en el organizativo. Como demuestra el nuevo reglamento publicado en 1931, uno de los principales objetivos eran el servicio, el beneficio y el amparo de los socios⁹. Sin embargo, es lícito considerar estas reformas como una pequeña victoria personal del mismo Redondo, ya que fue él quien promocionó la reforma del estatuto, defendiendo la mejoría de los derechos y retribuciones del campesinado¹⁰. Durante todo 1930 y parte de 1931 la obra de Onésimo fue por lo tanto de exclusiva dedicación a la causa sindical siendo, en palabras de su sucesor Tomás Bulnes Villalobos, «el reorganizador del sindicato de arriba abajo»¹¹.

Todavía no era un sindicalista y crea, como principal obra constructiva, un Sindicato potente. Esta posición, que le permite una ideológica concepción desde el punto de vista económico, ha de ser trasladada más tarde al terreno político¹².

Desde 1929 hasta 1931 la mayor preocupación de Redondo fue la de concentrarse en su trabajo de sindicalista, dejando de un lado los asuntos políticos. Desde los años universitarios el joven abogado había mantenido una estrecha relación con Enrique Herrera Oria –hermano del influyente director de *El Debate*, Ángel Herrera– asistiendo a reuniones de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. En 1931 la caída del régimen primorriverista, del que Onésimo era partidario¹³, provocó una grande incertidumbre entre los monárquicos. Las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 dejaron evidencia del recelo popular, especialmente en las

⁹ Art. 2 del *Reglamento del Sindicato de Cultivadores de Castilla la Vieja*, AHPVA, «Cooperativa de cultivadores de Remolacha», fondo: «Delegación Provincial de la Organización Sindical», caja 2971, nº 12, p. 3.

¹⁰ Se observa claramente esta actitud de Onésimo en las asambleas de 1930 (febrero y diciembre) cuando se debatió la reforma reglamentaria del sindicato. Según las fuentes que hemos consultado, él mismo se encargó de redactar los partes del nuevo estatuto (la copia original es mecanográfica y firmada por el mismo) en el que se curarían especialmente los fines, como repartición de los beneficios de la venta, mejora de cultivos, enseñanza técnica y especializada del cultivo, etc. Véase: *Reglamento del Sindicato de Cultivadores de Castilla la Vieja*, AHPVA, *op. cit.*, pp. 3-4.

¹¹ MÍNGUEZ GOYANES, J. L.: *op. cit.*, p. 146.

¹² ANÓNIMO: *Onésimo Redondo. Vida, Pensamiento*, *op. cit.*, p. XIX.

¹³ Esta afirmación es posible a través de la investigación de Goyanes en el archivo familiar de las hermanas de Onésimo, Natalia y Eugenia Redondo. Véase: MÍNGUEZ GOYANES, J. L.: *op. cit.*, p. 9.

capitales de provincia; la proclamación de una segunda República en España dejaba de ser una utopía¹⁴.

Onésimo Redondo se había esforzado en las semanas previas a las elecciones en fomentar el voto católico a favor de los monárquicos, colaborando en la obra propagandística de la recién nacida Acción Nacional¹⁵; sin embargo, como sabemos, el esfuerzo fue vano también en Valladolid¹⁶. El aspecto más curioso de la entrada en la política por parte de Redondo, es que este coincide con uno de los momentos más engorrosos para el conservadurismo nacional. Según Javier Martínez de Bedoya –futuro colaborador del jonsismo vallisoletano– el real «bautizo político» de Onésimo fue el día 15 de abril. A primeras horas de la tarde de aquel día, en la estación de Valladolid se cruzaron por pocos minutos dos convoyes muy especiales: uno que transportaba miembros del gobierno provisional hacia Madrid, el otro la reina Victoria Eugenia y sus hijos en dirección contraria hacia el exilio. En respuesta a la multitud que celebraba de esta forma la proclamación del régimen republicano, otros se reunieron en la Casa Social Católica de la ciudad para debatir la situación. Según el testimonio de Bedoya, «vimos a un joven subido en una silla que nos miraba intensamente y que, con los brazos, hacía los gestos que suelen hacer los directores de orquesta»; este fue el discurso que el joven pronunció:

Las masas urbanas, desarraigadas de los valores que la tierra conserva y alimenta, han echado por la borda a la Monarquía. Con ello no hacen sino cargarnos con mayores responsabilidades respecto a nuestro destino común, al destino de la patria. [...] Dentro o fuera de esta Casa habrá que organizar algo que nos permita emplear bien las libertades

¹⁴ Nos dan una clara evidencia los datos que resumen el voto del 12 de abril de 1931, con la larga mayoría de concejales republicanos en las principales ciudades de España de la época; véase *Elecciones Municipales 12 de abril de 1931*, URL: < <http://www.historiaelectoral.com/e1931m.html> > [visitado el: 20/07/2011].

¹⁵ Como explicaba el más influyente periódico de Valladolid: «continúa con gran entusiasmo la propaganda electoral. Los jóvenes monárquicos recorrieron ayer toda la ciudad en automóviles, repartiendo profusamente candidaturas, manifiestos y proclamas. Pasearon las calles céntricas, acudieron a los barrios». Cfr. «Ante las elecciones», en *El Norte de Castilla*, nº 33119, 11 de abril de 1931.

¹⁶ Tenemos en consideración el valioso estudio de la profesora Concepción Marcos del Olmo sobre el resultado de estas primeras elecciones de 1931; con respecto a Valladolid, el análisis demostró cómo en esta ciudad, «núcleo más poblado e industrializado del entorno castellano-leonés» destacó por sus «resultados más sorprendentes [...], la ciudad que treinta años antes contara con 10 concejales republicanos (el 50%) y, aunque en proporciones mucho menores, nunca careciera de representantes de esta filiación». Cfr. MARCOS DEL OLMO, M^a C.: *Voluntad popular y urnas. Elecciones en Castilla y León durante la Restauración y la Segunda República (1907-1936)*, Valladolid, Secretariado de Publicaciones-Universidad de Valladolid, 1995, p. 87.

políticas a favor de los valores hispánicos. A mí se me ocurre que debemos comenzar por sacar a la calle un semanario moderno en torno del cual comencemos a unirnos. Yo lo voy a intentar. Me llamo Onésimo Redondo, soy abogado e hijo del campo¹⁷.

Desde aquel discurso no pasó mucho tiempo cuando, «deseoso de una oposición radical a la República»¹⁸, el 13 de junio salió a la calle el semanario del que había hablado: *Libertad*. Así como el grupo de *La Conquista del Estado*, Redondo identificó su semanario con una agrupación política que pretendía ser una corriente independiente y ajena a los demás partidos¹⁹.

Fiel a su organización sindical, Onésimo organizó sin particulares impedimentos una agrupación que no tardó en captar la atención de una parte concreta de la ciudadanía. Fue sobre todo a los jóvenes a quienes Redondo apeló: «Libertad es de jóvenes, y a los jóvenes se consagra perfectamente. No nos importa contar o no con una mayoría borreguil ante las urnas y repudiamos el concurso de las multitudes embriagadas de desorden por las calles. Disciplina y audacia es nuestro lema»²⁰. Las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica (JCAH) nacieron a mediados de aquel verano de 1931, organizadas y establecidas como un grupo sindical coordinado por una estructura jerárquica, liderada por el mismo Onésimo. En las primeras reuniones se trabajó para establecer unas ordenanzas en las que se discutieron los puntos fundamentales de la doctrina y de la acción política a emprender. No quedan prácticamente restos del manifiesto original, pero entendemos este primer núcleo como la plasmación de un cuerpo disciplinado (inspirado en las milicias) proclive a la propaganda y dispuesto a defender con la fuerza su propio ideario²¹.

¹⁷ MARTÍNEZ DE BEDOYA, J.: *Memorias de mi aldea*, Madrid, Ámbito, 1996, p. 31.

¹⁸ RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J. L.: *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza, 2000, p. 88.

¹⁹ Bien lo indican estas palabras en el primer número de presentación del semanario: «No está LIBERTAD identificada con Acción Nacional, para entendernos que su finalidad transitoria dista mucho de cumplir plenamente las necesidades de defensa que Castilla necesita: nosotros propugnamos una acción constante, reforzada más allá propiamente de las Cortes, porque no será de ningún modo definitiva la constitución que en ellas [...] se apruebe, ni esta resolverá todos los problemas». Cfr. «Los propagandistas jóvenes y sus enemigos», *Libertad*, nº 1, 13 junio 1931.

²⁰ GARCÍA SÁNCHEZ, N.: *Onésimo Redondo*, op. cit., p. 9.

²¹ De los 16 puntos que componían la doctrina de la JCAH, hoy tenemos sólo algunos fragmentos, sabiendo que todavía en *Libertad* se recuperaron o adoptaron algunos de ellos como en el caso del artículo «Castilla salva a España» (nº 9, 10 de agosto de 1931). Parte de las ordenanzas se pueden visualizar en las *Obras Completas de Onésimo Redondo: edición cronológica; prologo del ministro de trabajo José Antonio Girón de Velasco*, vol. I, Madrid, Publicaciones Españolas, 1954, pp. 247-249. Véase también la interpretación de MÉLIDA MONTEAGUDO, M.: «Los resortes de Onésimo Redondo y los días grises de sus Juntas Castellanas de Actuación Hispánica», *Aportes* nº 32, XI (marzo), Madrid, 1996, pp. 28-29; y ANÓNIMO, *Onésimo Redondo. Vida Pensamiento, Obra*, op. cit., pp. LXVII-LXIX.

El «hijo del campo»: entre sindicalismo, corporativismo y reforma agraria

Como ya se ha hecho referencia, en sus comienzos las JCAH se organizaron a través de una estructura piramidal de base sindical. En el momento de su fundación Onésimo llevaba más de un año al frente del Sindicato Remolachero y por lo tanto fue inmediata la introducción de los aspectos agrarios también entre las JCAH. Según él, el campo sufría la incompetencia y el derroche de las autoridades públicas, además de padecer el control de un caciquismo aún poderoso: «ahí tenemos el auténtico problema regional de la crisis triguera: dos años llevamos gimiendo sobre la ruina de los precios, lanzando imprecaciones a Madrid y saetas a Cataluña por las presuntas importaciones»²². El compromiso de las JACH con el mundo rural fue resaltado también en las ordenanzas que se establecieron en su fundación. Si por un lado se exhortaba la defensa del campo frente a los ataques de un Estado aparentemente poco propenso al desarrollo del medio rural, por el otro se planteaba la solución corporativista:

Se declara la preferencia de la organización sindical corporativa, protegida y regulada por el Estado, como sistema obligado de relación entre el trabajo y el capital y de uno y otro con los intereses nacionales de la producción²³.

Al igual que Onésimo, también Ramiro Ledesma Ramos había dado su propia opinión respecto al sistema sindical, eligiéndolo como forma económica a seguir: «el nuevo Estado impondrá la estructuración sindical de la economía, que salve la eficacia industrial, pero destruya las “supremacías morbosas” de toda índole que hoy existen»²⁴. Sin embargo, la palabra «corporativismo» se manifestó más bien entre las filas del grupo vallisoletano que entre los madrileños. Ledesma Ramos concibió una revolución inminente basada en los ejemplos ideológicos más influyentes de la época: la revolución fascista y la bolchevique. Como afirma el hispanista e historiador italiano Luciano Casali, «è in questa confusa situazione che Ramiro Ledesma Ramos decise di “scendere in campo” [...]. Il futuro della Spagna non doveva essere delegato né alle destre né alle sinistre, ma ai veri valori ispanici, ad una rivoluzione che ne risolvesse

²² «Castilla desamparada», *Libertad*, nº 1, 13 de junio de 1931.

²³ Artículo nº 2 de las ordenanzas de las JCAH, en «Fragmentos de las ordenanzas de las Juntas Castellanas de Actuación Hispánica», en *Obras Completas, op. cit.*, vol. II, p. 248.

²⁴ «Nuestro Manifiesto Político», *La Conquista del Estado*, nº 1, 14 de marzo de 1931.

concretamente i problemi al di fuori di ogni schieramento ideologizzato»²⁵. Sin embargo, en Onésimo la crítica al sistema político y económico no salía de una argumentación racional, sino de un materialismo basado en el análisis de aspectos diarios y próximos al terreno de los hechos²⁶. Por esta razón el jefe castellano mantendría una mirada firme e interesada a uno de los países ideológicamente más cercanos a su concepción revolucionaria, Italia. No tanto por su obra propagandística de los valores patrióticos y del ingenio itálico –a diferencia de autores como Ernesto Giménez Caballero que los abrazaron con entusiasmo²⁷– sino más bien por su forma de reacción contra el comunismo y la valoración del trabajo del hombre, de las masas, y como subrayó Redondo, del mundo rural.

El fascismo en su significación de una reacción titánica contra el huracán comunista que intentaba hundir al mundo a la miseria [...] no es alemán, ni turco, ni siquiera italiano: es sencillamente, un modo de reaccionar que adoptan los hombres y los pueblos ante la vista de la miseria material y psicológica, y este modo de reaccionar –puesto que todos los hombres somos muy semejantes–, tiene que ver el mismo, o casi idéntico, en todas las latitudes del planeta²⁸.

Es sorprendente ver como la identificación entre lo político y la cuestión agraria fue para Onésimo un punto central de su pensamiento. Este aspecto, que siempre le diferenció de Ledesma Ramos y Primo de Rivera, se basó –como ya se ha señalado– en su crítica diaria al sistema socialista, punto central de su preocupación política y lema de su propaganda: «el socialismo será la muerte de la Agricultura». La falta de un Estado corporativista era según él, el principal fallo de un sistema destinado al fracaso: «si era verdad que la política olvidó la agricultura en tiempos de la Monarquía y amargó la vida de los pueblos fomentando entre sus habitantes las discordias, señalamos la nueva política de las Casas del Pueblo como la más funesta que podía caer contra el campo»²⁹. Si el grupo madrileño de *La conquista del Estado* ensalzaba la

²⁵ CASALI, L.: *Società di massa, giovani, rivoluzione. Il fascismo di Ramiro Ledesma Ramos*, Bologna, Clueb, 2002, pp. 68-69.

²⁶ MARTINELL GIFRE, F.: *La política con alas*, op. cit., p. 113.

²⁷ Ya en su primera edición Giménez Caballero demostró su afán por el desarrollo de un fascismo español; véase: *Genio de España. Exaltaciones a una resurrección nacional y del mundo*, Madrid, Ediciones de La Gaceta Literaria, 1932.

²⁸ «¿El fascismo exótico?», *Libertad*, nº 80, 23 de abril de 1934.

²⁹ «Agresión socialista a la agricultura», *Libertad*, nº 5, 12 de julio de 1931.

lucha social del campesinado³⁰, el grupo vallisoletano propugnaba medidas más legales y en sintonía con los fundamentos de la reforma agraria:

1.º Que se persigan tenazmente por la ley las excrecencias criminosas de esos núcleos de defensa de la libertad del trabajo.

2.º La unión de los obreros no contaminados por el morbo internacionalista y de los labradores acometidos, de cerca o de lejos, para ponerse en pie de guerra si es preciso.

3.º La realización rápida y franca de una justicia social, que debe llegar a la total emancipación económica del que trabaja la tierra. Como mínimo, el salario familiar. En las grandes explotaciones la participación en las ganancias y en todas partes la ascensión a propietarios del mayor número de braceros³¹.

Aunque la principal crítica fuese directa al ministro de Justicia del Gobierno provisional, Fernando de los Ríos³², el objetivo de Redondo fue apuntar a un proceso revolucionario que tuviese como fundamento una reforma agraria digna y respetuosa de los derechos del mundo rural. Según el ideario del grupo, «para nuestro concepto de revolución social, no aniquiladora, sino creadora y eminentemente positiva, *la entrega de tierra a los campesinos es un postulado irrenunciable*»³³. Si la idea era básicamente la de transformar a los obreros agrícolas en propietarios, en clara disconformidad con el ideal socializador del marxismo, el problema de la reforma que se discutía entonces era que esta fuese realmente capacitada para defender y fomentar la actividad del campesinado.

³⁰ Véase en un artículo escrito por el mismo Ramiro Ledesma: «Hay que legislar para el campesino. Hay que valorizar sus economías, impidiendo la explotación a que hoy se le somete. Hay que saciarlo de tierra y permitirle que se defienda con las armas de la opresión caciquil». Los ledesmistas se fijaron desde un primer momento en el campesinado ya que según ellos representaba una especie de primera milicia necesaria para amalgamar las corrientes revolucionarias: «Nuestro gran deseo es lanzar la ola campesina contra las ciudades decrepitas que traicionan el palpitar vitalísimo del pueblo con discursos y boberías. Nunca con más urgencia y necesidad que ahora debe buscarse el contacto de los campesinos para que vigoricen la Revolución y ayuden con su rotunda expresión hispánica a darle y garantizarle profundidad nacional. El campesino, hombre adscrito a la tierra, conserva como nadie la realidad hispana, y tiene en esta hora a su cargo la defensa de nuestra fisonomía popular»; cfr. «El bloque social campesino», *La conquista del Estado*, nº 14, 13 de junio de 1931.

³¹ «El mayor peligro para el campo», *Libertad*, nº 6, 20 de julio de 1931.

³² El diputado socialista fue víctima de ataques por parte del grupo vallisoletano, tras su aprobación del primer proyecto de reforma agraria, juzgado por Redondo como un «insulto a los diputados, y no decimos al pueblo español»; cfr. «La reforma agraria», *Libertad*, nº 7, 27 de julio de 1931.

³³ «Ideas de reforma agraria. ¿Tierra para los campesinos? I», *Libertad*, nº 14, 14 de septiembre de 1931; cursiva original.

Desde los socialistas de blanca camisa, como nuestro beatífico De los Ríos, hasta los energúmenos que se sustentan del oro ruso, todos viven para el Poder político y no para la idea: esta se estira, encoge o disimula a tono con la atmósfera de los hambrientos, mientras se les habla, y de la conveniencia del partido, mientras se gobierna. Por eso todo socialismo promete tierras *en propiedad* a los campesinos³⁴.

El aspecto más complicado del pensamiento de Redondo parece ser por lo tanto la comprensión de cómo los campesinos podían acceder a la propiedad agrícola sin perder aquel aspecto «socializante» que tradicionalmente unificaba al mundo rural en su principal núcleo de defensa: el sindicalismo. A diferencia de las propuestas marxistas y ya lejos del obsoleto liberalismo, el grupo de Valladolid mantuvo e incluso asimiló en su doctrina el aspecto más innovador del asociacionismo obrero: el corporativismo. Es cierto que este sistema de organización socioeconómica no era ninguna novedad. El ejemplo italiano lideraba desde hace una década el modelo estatal corporativista, llegando a perfilar un proyecto económico y social «[che] *ha destato curiosità, speranza, e perfino entusiasmo. L'Italia è diventata la Mecca di studiosi della scienza politica, di economista, di sociologi, i quali vi si affollano per vedere coi loro occhi com'è organizzato e come funziona lo Stato corporativo fascista*»³⁵. Si Redondo consideraba su núcleo como una tercera vía en lo político, lo mismo pretendía demostrar el sistema corporativo italiano:

*Il fascismo volle proporsi come «terza via» alternativa al capitalismo e al socialismo, come esperimento rivoluzionario fondatore di uno «Stato nuovo» e di una sistema sociale basato su un diverso equilibrio tra Stato, società e mercato. Della terza via fascista [...] il corporativismo fu uno degli aspetti principali e maggiormente appariscenti*³⁶.

La experiencia italiana había empezado en los primeros años tras la primera guerra mundial, cuando frente a las revueltas campesinas, los sindicatos fascistas empezaron su larga pero eficaz recuperación de las relaciones tradicionales del campo italiano; la solución fue un nuevo tipo de sindicalización que aportó las bases para la

³⁴ «Ideas de reforma agraria. ¿Tierra para los campesinos? II», *Libertad*, nº 15, 21 de septiembre de 1931; cursiva original.

³⁵ SALVEMINI, G.: (prefación) «Sotto le scure del fascismo», en VIVARELLI, R.: (eds.), *Scritti sul fascismo*, vol. III, Milano, Feltrinelli, 1974, p. 4.

³⁶ GAGLIARDI, A.: *Il corporativismo fascista*, Bari, Laterza, 2010, p. 8.

formación de una estructura corporativa³⁷. Tras la unificación de otoño de 1931 entre el grupo de *La Conquista del Estado* y las JCAH, el ejemplo corporativo italiano fue la base para la formación del ideal social y económico de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS)³⁸, quedando evidente el intento de recuperar el anterior acercamiento primorrriverista al corporativismo³⁹. Según Martínez de Bedoya el acercamiento entre Ledesma y Redondo fue gradual y en más de una ocasión el jefe castellano se resintió de la unión con los madrileños⁴⁰. No obstante el acuerdo se concretizó alrededor de la postura sindical –sin duda ampliamente apoyada por un sindicalista como Onésimo– llegando a ser redactada entre las consignas uno de los puntos fundamentales de la doctrina jonsista:

Sólo polarizando la producción en torno a grandes entidades protegidas, esto es, sólo en un Estado sindicalista, que afirme como fines suyos las rutas económicas de las corporaciones, puede conseguirse una política económica fecunda. Esto no tiene nada que ver con el marxismo, doctrina que no afecta a la producción, a la eficacia creadora, sino tan sólo a vagas posibilidades distributivas⁴¹.

³⁷ Un claro ejemplo de este proceso de fascistización del campo italiano aparece en un texto de Bogliari, que presenta un relato de la época sobre el proceso de infiltración del sindicalismo fascista en los campos más productivos de la península italiana, la llanura Padana. «*E la violenza venne, e si sferza ora nelle zone dove la organizzazione dei lavoratori della terra ottenne maggiori successi. [...] La borghesia provvide allora alla propria difesa: non le mancavano elementi ai quali l'esercizio della guerra aveva insegnato lo sprezzo della vita altrui, e ai quali ripugnava riprendere le normali occupazioni di prima della guerra. [...] I proprietari terrieri uscirono così dalle case dove si eran ritirati con paura e scoramento, si misero dietro ai gruppi fascisti e li mandarono avanti. Li mandarono ad abbattere tutto quello che i lavoratori avevano costituito per la conquista della propria indipendenza. [...] Agli uffici di classe i fasci ne hanno sostituito altri di "nuovo stile" [corporaciones].*» Cfr. GIORNI, O.: «"Il fascismo nelle campagne", in *La Terra*», Bologna, 31 marzo 1921, en BOGLIARI, F. (eds.): *Il movimento contadino in Italia, dall'unità al fascismo*, Torino, Loescher, 1980, p. 334. Respecto a la «reforma italiana» sobre la agricultura, Redondo expuso en un interesante artículo las causas que llevaron a la realización de un «justificado» plan agrario de parte de las autoridades fascistas, que –a diferencia de España– se basaron en un descontento general provocado por la guerra europea (primera guerra mundial) y las promesas nunca respetadas por el conservador Antonio Salandra de conceder «las tierras a los campesinos»; cfr. «Ante la reforma agraria IV», *Libertad*, nº 35, 8 de febrero de 1932.

³⁸ Según las palabras del historiador Santomassimo, el «mito corporativo» italiano se oficializó solo a partir de 1934, así como lo demuestra la anterior nota de Salvemini de 1935. El sistema corporativo italiano se estructuró en distintos departamentos entre los cuales figuran las agrarias repartidas en cuatro grupos: del aceite (*olearia*), del vino (*viti-vinicola*), cereales (*cereali*), acelgas y azúcar (*bietole e zucchero*); cfr. SANTOMASSIMO, G.: *La terza via fascista, il mito del corporativismo*, Roma, Carocci, 2006, p. 213.

³⁹ Como explica Casali, un primer tentativo de introducir el sistema corporativo en España fue durante la etapa central del régimen de Primo de Rivera, impulsado especialmente por el Ministro de Trabajo Eduardo Aunós; cfr., CASALI, L.: *Società di massa, giovani, rivoluzione. Il fascismo di Ramiro Ledesma Ramos, op. cit.*, nota 4, p. 135.

⁴⁰ Es cuanto Martínez de Bedoya relató a Mínguez Goyanes en una entrevista de noviembre de 1981. Véase: MÍNGUEZ GOYANES, J. L.: *Onésimo Redondo 1905-1936. Precursor sindicalista, op. cit.*, p. 23.

⁴¹ «Las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista. Nuestras consignas», *La Conquista del Estado*, nº 23, 24 de octubre de 1931.

Con este decreto Redondo lograba hacer realidad dos puntos concretos de su doctrina: por un lado las Juntas intervenían en el ámbito político resaltando un ideal nuevo y juvenil como el sistema corporativo, mientras por otro se preservaban asimismo valores patrióticos y de profundo sentimiento nacional, indispensables para la recuperación de España y protectores de la unidad estatal frente a los criticados ataques del separatismo vasco-catalán⁴². Sin embargo las JONS no pretendieron ser un llamamiento descaradamente fascista; al revés, utilizaron el fascismo como identidad común de la civilización occidental: «Aquel [el fascismo] es un recurso de fuerza para salvar a la civilización [...] se presenta desde el primer momento como una idea que venera la fuerza, que erige la dictadura nacional en régimen de salud; la opinión que se le agrega sabe lo que aplaude y lo que vota. Sube este al Poder (sic) con un título de veracidad que le hace legítimo y respetable»⁴³. Onésimo Redondo convertiría este concepto en la base de su lucha, resaltando la necesidad de someter al campo a una eficaz reforma agraria (intervención del Estado), organizada de forma sindical (corporaciones) y adecuada a la economía del país (producción agrícola); «porque la reforma agraria puede verificarse de dos maneras: bien directamente por el Estado, encargándose él por sí solo de realizarla, o bien impulsando y favoreciendo las iniciativas que aisladas surgen en la sociedad, haciendo que sea ella y no él la que verifique la reforma»⁴⁴.

Una revolución necesaria

Durante el verano de 1931 tanto desde las páginas de *La conquista del Estado*, como de *Libertad*, el concepto revolucionario se mantenía como una necesidad firme y necesaria; si la tentación es aquella de analizarla como una misma revolución, no obstante hay que considerar aspectos diferentes⁴⁵. La idea revolucionaria de los

⁴² Se puede decir que con estas consignas, se superó el llamamiento propuesto en el célebre artículo de ensalzamiento nacional *Castilla salva a España* (*Libertad*, nº 9, 10 de agosto de 1931), aunque durante su permanencia en los altos cargos de Falange, Redondo seguiría manifestando su defensa «*in primis*» de la región castellana núcleo «del vivir nacional [...] y región que concibió e hizo la España grande» (*Ibidem*).

⁴³ «Dictadura fascista y dictadura parlamentaria», *Libertad*, nº 33, 25 de enero de 1932.

⁴⁴ «Ante la reforma agraria I», *Libertad*, nº 32, 18 de enero de 1932.

⁴⁵ Elemento clave entre los ledesmistas fue el promover una rápida intervención que, asimilada entre las masas, fomentaría una justificación moral de la violencia para lograr el objetivo: «Vivimos horas revolucionarias. El pueblo se entrena para las nuevas jornadas, y muy pronto preferirá debatir el

ledesmistas se colocó en una corriente –afirma Luciano Casali– más cercana a la «*teoria generale*» del fascismo che è stata suggerita da George Mosse sin dal 1979. [...] *In Spagna il richiamo alla gioventù diventava un elemento ovvio, anche perché direttamente connesso con i modelli di riferimento, italiano e tedesco*»⁴⁶.

Para los seguidores del jefe castellano la revolución asumía un carácter diferente⁴⁷; no se trataba de aportaciones extranjeras, ni tampoco de una modelización de la sociedad española según los cambios sociales del siglo XX. Redondo miró atrás, empezando por Castilla. El núcleo patriótico, el que había dado vida a la España gloriosa e imperial necesitaba «despertarse» de su largo sueño⁴⁸. La gran diferencia con Ledesma consistía en que España necesitaba una reconstrucción no tanto material, sino espiritual. El elemento católico, tan trascendental en su carácter unitario según Onésimo, era el vínculo fundamental para la salvación de un pueblo víctima de la demagogia «indecente y cavernaria» de los enemigos:

[...] debe defenderse el pueblo de la mentira interesada con que libertarios de todo orden embaucan a los ignorantes, haciendo de cada clase, región o partido político una tribu que lucha contra las otras. [...] ¡¡¡Por la unidad hispana, por la reconciliación económica, por la paz ideal entre los hispanos!!!⁴⁹.

El grupo vallisoletano buscaba más bien una revolución apaciguadora, que no un «aniquilamiento» de la sociedad hasta entonces establecida⁵⁰. Para obtener semejante

problema de España en la calle, armas al brazo, en vez de emitir votos en las urnas. Desde nuestro primer número hemos mostrado una decidida intervención revolucionaria, creyendo que lo único y primero que hoy corresponde hacer al pueblo español es una verdadera y auténtica Revolución» (cfr. *La revolución en marcha*, La Conquista del Estado, nº 10, 16 de mayo de 1931). La de Onésimo fue más bien una reacción al inmovilismo español del siglo XIX, basada en la recuperación de una «perdida» tradición de la época imperial y muy preñada de un nacionalismo juvenil: «La revolución hispánica, que no ha comenzado, que es urgente, que es necesaria para la salvación de todos, tiene que correr a cargo de una promoción juvenil inflamada de anhelo de engrandecer a España, dispuesta a morir por restituir la Nación a su honor ancestral» (cfr. «La revolución hispánica», *Libertad*, nº 7, 27 de julio de 1931).

⁴⁶ CASALI, L.: *Società di massa, giovani, rivoluzione. Il fascismo di Ramiro Ledesma Ramos*, op. cit., pp. 156-157. (La referencia es a MOSSE, L. G.: *Il fascismo. Verso una teoria generale*, Roma-Bari, Laterza, 1996).

⁴⁷ No olvidemos la influencia de la reflexión orteguiana en Ledesma respecto a los conceptos de masas y revolución: «Cualquiera puede darse cuenta de que en Europa, desde hace años, han empezado a pasar «cosas raras». Por dar algún ejemplo concreto de estas cosas raras nombraré ciertos movimientos políticos, como el sindicalismo y el fascismo. [...] El entusiasmo por la innovación es de tal modo ingénito en el europeo, que le ha llevado a producir la historia más inquieta de cuantas se conocen»; cfr. ORTEGA Y GASSET, J.: *La rebelión de las masas*, Madrid, Tecnos, 2009 (2.ª ed.), p. 203.

⁴⁸ Véase nuevamente *¡Castilla salva a España!*, art. cit., 10 de agosto de 1931.

⁴⁹ «La reconstrucción de España», *Libertad*, nº 15, 21 de septiembre de 1931.

⁵⁰ Otro aspecto que parece ser muy discordante con los ledesmistas: «De igual modo que se fusila en tiempos de guerra a los derrotistas cobardes, hoy el pueblo español tiene derecho a exigir la última pena

resultado la única fórmula posible era un proceso revolucionario que favoreciese la realización de una auténtica dictadura popular, «un gobierno fuerte, ganado en la calle por la lucha franca, impuesto férreamente por el arte de los patriotas y por la adhesión del pueblo, y poseedor no de unas fórmulas mediocres de paz y buena voluntad, sino de querer histórico»⁵¹. Redondo reconocía la introducción de unos valores vinculados a la violencia en la actuación política, ya que la «acción directa» resultaba ser un principio intrínseco a la misma lucha de clases⁵². La violencia se convertía en aquel «instrumento» que «toda organización de las llamadas “de derechas”, puede y debe aceptar» con el fin de «preparar una posible actuación física de los militantes, que coadyuve y ampare la actividad espiritual de la propaganda»⁵³.

Lo que los dos jefes del jonsismo tenían claro –ensalzándolo en su doctrina José Antonio⁵⁴– era que también la revolución española tenía que lograr aquellos objetivos que el fascismo europeo estaba consolidando tras las dificultades de la posguerra: «[far] leva sui sentimenti vitali della massa, sulla possibilità di reagire violentemente dietro uno stimolo opportuno, pretendendo la partecipazione del singolo e il suo irreggimentarsi nella macchina dello stato [...] una precisa volontà del fascismo rivoluzionario di impegnare politicamente le masse»⁵⁵. Una revolución «moderna e intelectual», afirmaba en 1924 Giuseppe Bottai, en la que el fascismo «è nato precisamente da un rivoluzionario gesto di rifiuto della cultura che lo precedette nella pratica e nei metodi di governo delle vecchie classi dirigenti»⁵⁶; y una revolución «organizada y entusiasta» que mantenía involucrada las masas, «in quanto sembrava

para los que se opongan a la marcha de la Revolución [...] La Revolución tiene que impedir muchas cosas. No sólo la mediavuelta alfonsina, que en eso todos estamos y estaremos conformes. Sino también la definitiva momificación de España en una vulgar democracia parlamentaria»; cfr. *La Revolución y la violencia*, La Conquista del Estado, nº 11, 23 de mayo de 1931.

⁵¹ «La solución», *Libertad*, nº 18, 12 de octubre de 1931.

⁵² Es nuevamente Ortega el que nos aclara semejante observación; el intelectual afirma el «hecho patente de que ahora, cuando la intervención directora de las masas en la vida pública ha pasado de casual e infrecuente a ser lo normal, aparezca la “acción directa” oficialmente como norma reconocida». Cfr. ORTEGA Y GASSET, J.: *La rebelión de las masas*, op. cit., p. 206.

⁵³ «Hacia una nueva política. Justificación de la violencia», *Libertad*, nº 28, 31 de diciembre 1931.

⁵⁴ Véase las declaraciones de José Antonio, tras volver desde Italia en abril de 1935: «la idea central del Fascismo, de la unidad del pueblo en un Estado totalitario, es la misma que la de Falange Española»; en GIL PECHARROMAN, J.: *José Antonio Primo de Rivera, retrato de un visionario*, Madrid, Temas de Hoy, 2003, p. 342.

⁵⁵ BORDONI, C.: *Cultura e propaganda nell'Italia fascista*, Messina-Firenze, G. d'Anna, 1974, p. 25.

⁵⁶ «Il fascismo come rivoluzione intellettuale» de un discurso de Giuseppe Bottai en una conferencia pronunciada en Roma el 27 de marzo de 1924; en: DE FELICE, Renzo, *Autobiografía del fascismo. Antología de testi fascisti 1919-1945*, Torino, Einaudi, 2001, p. 138.

coinvolgere tutti, isolava chiunque potesse opporsi, o anche solo nutrire scetticismo nei confronti dell'instaurazione dello stato totalitario: [...] un rinforzo essenziale della dittatura»⁵⁷.

El jonsismo actuó en esta dirección hasta la integración, en febrero-marzo de 1934, entre las filas de Falange. Si por aquella época Italia y Alemania se habían consolidado como Estados totalitarios, efecto de la ola revolucionaria fascista, España –según los jonsistas– permanecía en un estatus de «revolución pendiente». La incapacidad de realizar un partido de masas, los contrastes internos y la indiferencia de ciertos sectores de las Derechas (disconformes a la hora de fraternizar con Falange), estaban perjudicando el camino revolucionario marcado por los fundadores del jonsismo. Sin embargo, la «revolución pacificadora» planteada por Onésimo Redondo había virado hacia soluciones más concretas durante la primavera de 1932; las carencias políticas –incapaces de dirigir al país hacia nuevas perspectivas– favorecían la necesidad de una intervención urgente y sistemática. Un preludio al desastre que poco después desencadenará el conflicto civil de 1936:

La guerra se avecina, pues; la situación de violencia es inevitable. [...] Es necio rehuir la guerra cuando con toda seguridad nos la han de hacer. Lo importante es prepararla, para vencer. Y para vencer, será preciso, incluso, tomar la iniciativa en el ataque⁵⁸.

⁵⁷ SHERIDAN ALLEN, W.: «Come si diventa nazisti. Storia di una piccola città 1930-1935», *Torino, Einaudi*, 2006, p. 192. (ed. original: *The Nazi Seizure of Power*, Chicago, Quadrangle Books, 1965).

⁵⁸ «Nueva Política. Cómo se realiza hoy la guerra», *Libertad*, nº 44, 11 de abril de 1932.